

Jorge Luis Borges
Textos recobrados 1919–1929
Buenos Aires: Emecé, 1997

Textos recobrados 1919–1929 reúne un conjunto de poemas, reseñas, relatos, notas, traducciones y prólogos escritos por Jorge Luis Borges en su primera juventud, y originariamente publicados en periódicos, en su mayoría argentinos y españoles. La compiladora Irma Zangara, con el concurso de María Kodama, recupera de este modo una obra que había quedado dispersa y casi inaccesible. Estos *Textos recobrados* excluyen la obra –poética y en prosa– que apareció en forma de libro durante aquel decenio (*Fervor de Buenos Aires*, *Luna de enfrente*, *Cuaderno San Martín*, *Inquisiciones* y *El idioma de los argentinos*). Incluyen, sin embargo, el prólogo y siete poemas de *Fervor de Buenos Aires* así como el prólogo y ocho poemas de *Luna de enfrente*, que Borges había suprimido en reediciones posteriores. Incluyen también las primeras versiones publicadas de “Buenos Aires”, “Ramón Gómez de la Serna” y “Acerca del expresionismo”, recogidas más tarde en *Inquisiciones*, y de “Gongorismo”, aparecido en *El idioma de los argentinos*.

La edición sigue la cronología de las publicaciones originales (de las que en cada caso se señala lugar y fecha) e incorpora notas en las que a menudo se recogen datos y comentarios provenientes de la biografía de Borges que escribió Rodríguez Monegal y de la edición de las obras completas de Borges que realizó Jean Pierre Bernès para la colección de la Pléiade.

Este ordenamiento queda completado por un índice temático de los textos incluidos en el volumen, un índice cronológico del conjunto de la obra borgesiana durante ese decenio y un índice alfabético de los textos manuscritos y de los publicados en el período.

La implacabilidad resignada con la que Borges juzgó esa obra –“En mis libros de aquellos años parece que cometí la mayoría de los pecados capitales literarios [...] escritura preciosista, color local, una busca de lo inesperado y un estilo del siglo XVII. Hoy ya no me siento culpable de esos excesos: esos libros fueron escritos por otro”, dirá en 1974– multiplican el interés de estos textos recobrados y recobrados de ese Borges que ya no volvería a ser. Un Borges que firma manifiestos ultraístas, apela a un “nosotros” –“Hoy nos llega el turno a nosotros, los americanos del Sur, los de la sorna y la serena incredulidad”–, escribe versos en francés, reseña para un periódico ginebrino, también en francés, obras de Baroja y Azorín, y le canta a la Rusia soviética.

Recobrando la efervescencia cultural de aquellos años –ultraísmo, futurismo, criollismo, cosmopolitismo, Boedo y Florida, querellas de meridianos – los textos recobran también un Borges familiarmente universal, el Borges amigo de los amigos, malicioso y burlón ante el menor atisbo de zoncería o pretensión.

Al Borges que con una imagen desbarajusta una doctrina: “Primeramente quiero echarle en cara su progresismo, ese ademán molesto de sacar el reloj a cada rato”, dirá a Guillermo de Torre, y con otra, una corriente literaria: “Con su vehemencia de sifón de soda en acción ejerció saludable influencia”, dirá del futurista Marinetti, tanto como al Borges que teoriza sobre el retruécano y el humor en Quedo, lo recobramos en estos textos con alegría e inacabable asombro.

Alma Bolón Pedretti
Universidad de Aarhus